

Documento Técnico –

**La falsabilidad del monetarismo**  
*(Como causa de la inflación)*

Por Adrián González

Buenos Aires, abril 2014.

## **CIGES**

### **Coordinación**

Felisa Miceli

### **Integrantes**

Jorge Marchini

Graciela Orfeo

Lorena Putero

Ernesto Mattos

Adrián González

María Élide Pelliza

### **Colaboradores**

Antonio López

Silvia Laura Rodríguez

Stella Maris Biocca

Joel Rabinovich

José S. Cárcamo

## ÍNDICE

1.- Introducción.....	4
2.- La teoría cuantitativa del dinero.....	7
3.- ¿Siempre emisión es inflación?.....	9
4.- Popper, uno de los suyos.....	13
5.- Economía: ¿Ciencia natural o ciencia social?.....	17
6.- De lo clásico a lo neoclásico.....	19
7.- El debate científico.....	24
8.- Qué es teoría y qué es ley.....	24
9.- Economía vs. Derechos.....	25
10.- Conclusiones.....	33
11.- Bibliografía.....	36

Nota: El presente trabajo incluye nociones de la “Introducción a la Economía como ciencia social: evolución de su objeto y método” dictada por la cátedra de “Historia del Pensamiento Económico” de la Licenciatura en Economía de la Universidad de Cantabria (España) a cargo del profesor Dr. Rafael Domínguez Martín; y de la materia “Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales” de la Cátedra a cargo del profesor Dr. Federico Schuster de la Carrera de Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires, cuyos conceptos epistemológicos forman parte del corpus del mismo.

## 1.- Introducción

En materia de inflación, no cabe ninguna duda que el debate económico impulsado por sectores del pensamiento ortodoxo ha ganado un lugar en la agenda coyuntural de la Argentina. Sus recetas atribuyen a la intervención del Estado en la economía el principio de todos los desequilibrios, fundamentalmente como causante de la variación de precios. La ecuación sería: como el Estado emite moneda para financiar el gasto público, y para la concepción monetarista la inflación es siempre un problema monetario, más emisión es causa de más inflación. Así queda encriptado el problema: el Estado tiene la culpa de los aumentos de precios por gastar y emitir moneda. Por lo tanto, regulando la cantidad de dinero en circulación podrían regularse los precios.

Quedan desechadas, desde esta concepción, otras causas posibles –quizá las de mayor relevancia- del aumento generalizado de precios, como la puja distributiva, la concentrada estructura económica y el impacto de los precios internacionales de los bienes salario en el mercado interno, agravado a su vez por un contexto internacional adverso que deviene en la famosa restricción externa, que los países de América Latina conocen de sobra.

Sin embargo, ni los medios concentrados ni los empresarios culpan a estos factores que son los que producen los aumentos. Prefieren señalar al gobierno por el manejo de su “política monetaria errónea” y repetir la recurrente muletilla de la ortodoxia económica sobre el “excesivo gasto público” y la emisión monetaria para financiarlo.

La cuestión es más o menos así: cuando la gente tiene más dinero para gastar, la mayor demanda presiona sobre una oferta que sigue constante y por lo tanto aumentan los precios. En consecuencia, la receta clásica consiste en que haya menor dinero en circulación, aumentando las tasas de interés que a su vez restringe el crédito (tanto al consumo como a la producción) al aumentar la tasa pasiva pero también la activa.

Los voceros neoliberales buscan argumentos “científicos” para defender las utilidades extraordinarias, y la corriente económica heterodoxa hasta ahora ha decidido no presentarse a ese debate. Así, el discurso se asienta en la falaz necesidad de restringir la oferta monetaria, de disminuir la inversión pública y, por sobre todas las cosas, frenar los ímpetus de los trabajadores en sus reclamos salariales cada vez que se acercan las paritarias. Se vuelven a poner sobre la mesa sus clásicas recetas planteando nuevos ajustes.

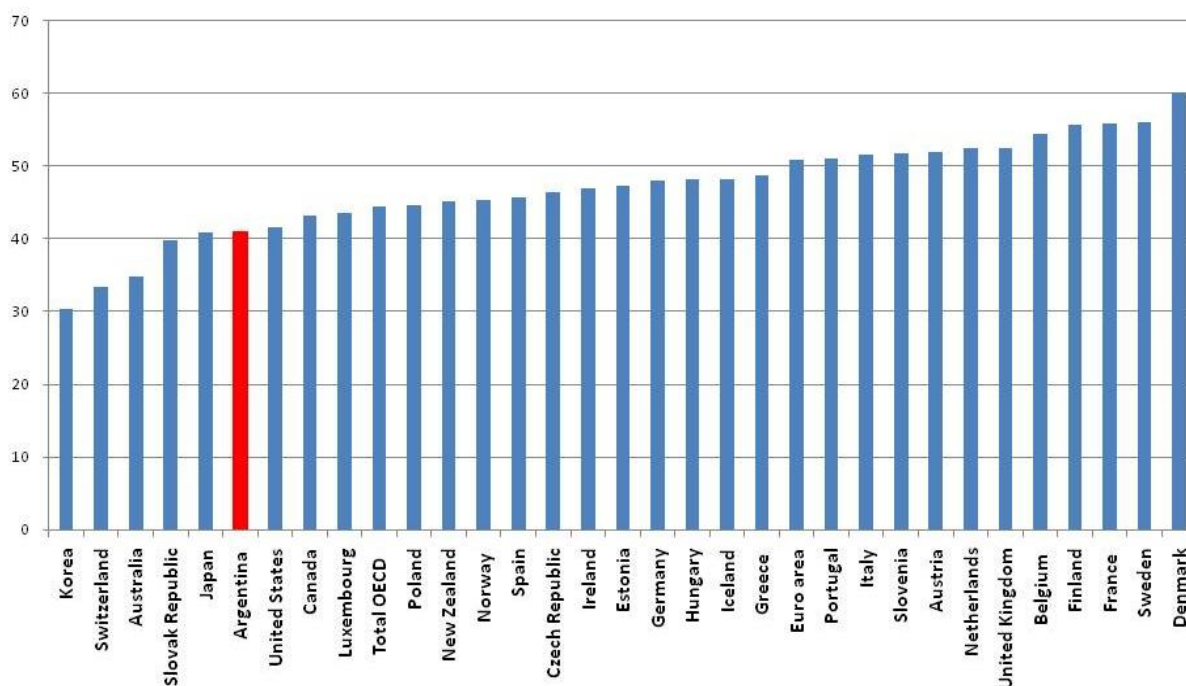
Pocos saben –sin embargo- que Argentina tiene un gasto público no sólo inferior a países que los críticos toman como ejemplo, sino que es sustancialmente inferior a los países europeos a los que nos aconsejan parecemos, como se muestra en los gráficos más adelante. Tampoco aciertan cuando hablan de achicar el gasto en qué áreas ejercerían el recorte.

Los economistas Andrés Asiaín y Lorena Putero, consignan en el Suplemento Cash de Página/12 titulado “El rol del Estado en la economía: ‘hay que bajar el gasto público’”, que “*el nivel de gasto público de las diferentes economías del mundo es muy variado, desde mínimos del 10 por ciento del Producto en países africanos donde el Estado brilla por su ausencia, hasta los niveles europeos de más del 40 por ciento, que reflejan un Estado de Bienestar que sobrevive a los recortes. En el intermedio se cruzan economías desarrolladas y pobres con niveles de gasto muy variados, que muestran que el tamaño del Estado es una elección social que refleja los valores que priman en la misma, y no una imposición de alguna ley económica.*

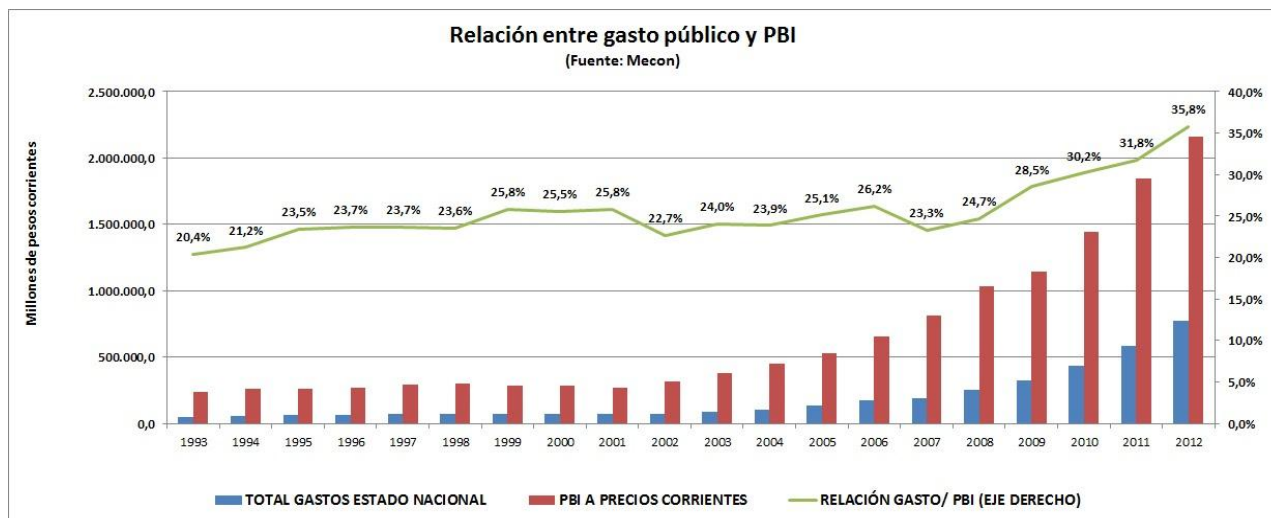
*En Argentina, durante los gobiernos kirchneristas, el gasto público trepó del 26 a 36 por ciento del Producto, indicando la preferencia por un Estado con mayor participación en la economía nacional. La ampliación de la cobertura jubilatoria y de asignaciones, la formalización de empleados estatales precarizados, el sostenimiento de las tarifas, la estatización de las AFJP y del 51 por ciento de YPF son algunos hitos del creciente papel del Estado en la economía nacional”.*

En efecto, el siguiente gráfico, muestra el gasto público comparado entre nuestro país y los países desarrollados de Europa y Asia, ubicándose Argentina en el sexto lugar de los países con menor gasto sobre un total de 32

Tamaño del Sector Público - Gasto Total / PBI  
año 2010



Fuente: OCDE



Hay quienes hablan de “enfriar la economía”. Esta invitación apuesta a reducir la demanda en lugar de aumentar la oferta, vía un aumento de las tasas de interés que terminaría agravando la oferta crediticia más aun, o vía reducción de subsidios al transporte y la energía, por ejemplo, cuya consecuencia sería el aumento inmediato en los precios de estos insumos lo que terminaría generando una transferencia de ingresos del trabajo al capital; y congelar las demandas salariales.

Si enfriar la economía es igual a reducir el consumo, y se dejara actuar libremente al mercado, es fácil intuir quienes serán los primeros en dejar de consumir: los últimos que comenzaron a hacerlo. El menor consumo traería aparejado, además, una menor producción y por lo tanto menor necesidad de mano de obra con lo que podría desencadenarse una ola de despidos o suspensiones.

Por lo tanto, la teoría neoliberal atribuye a la política monetaria -como único objetivo- mantener a raya el índice de precios sin tener en cuenta los de desempleo y la actividad económica. Es por ello que, para esta visión teórica, el Banco Central debe mantener independencia de las decisiones de gobierno y sólo servir para cubrir la fuga de divisas. Toda política queda así a merced de agregados monetarios, restringiendo la capacidad del Estado a intervenir en la economía para dejar libradas al mercado las variables económicas. El “error” del discurso dominante consiste en saciar con cuestiones técnicas lo que debe ser resuelto con decisiones políticas, como veremos luego.

## 2.- La teoría cuantitativa del dinero

Allá por 1911, Irving Fisher ideó su famosa teoría, que simplificó en una identidad matemática:  $MV=QP$ , donde M es la masa de dinero circulante, V es la velocidad de circulación del dinero, Q se refiere a la cantidad de bienes y servicios y P a los precios. Fisher supuso que tanto V como Q son constantes; por lo que si aumenta M, para mantener la identidad, debe matemáticamente aumentar P, es decir, con la misma masa de dinero se puedan adquirir la misma cantidad de bienes. Este reduccionismo matemático, tan afecto

a la teoría neoclásica que imagina un mercado perfecto, no tiene en cuenta que la formulación posee cuatro variables y que bien podrían aumentar las otras tres, por lo tanto debería aumentar M para que la igualdad tenga sentido.

Si se tiene en cuenta que el producto de bienes y servicios por los precios resulta el PBI (excluiremos de la formula  $PBI= C+I+G+X-M$  al sector externo), podríamos reformular la ecuación y decir que  $MV=C+I+G$ , donde C es el consumo interno, I es la inversión y G el gasto público, y tomaremos –tal cual lo infiere la teoría cuantitativa- a V como constante de los ingresos cuya velocidad es mensual, que después Keynes desarticulará. La pregunta es entonces, cómo en una economía que salía de una recesión profunda como la causada por la explosión del 2001, y que creció a un ritmo del 7,2% promedio en los últimos 10 años, hubiera podido mantenerse la igualdad sin aumentar la masa monetaria. O dicho de otra forma, sin una mayor masa monetaria hubiera sido imposible alentar el consumo interno, la inversión y el gasto público, al que preferimos llamar inversión pública, dado que cuando el capital privado se retira de la inversión es el Estado quien debe suplirlo ¿o acaso no fue el New Deal<sup>1</sup> el que sacó a EE.UU. del Crack del '29?

Pero volvamos a Fisher por un momento. Supongamos ahora que el Estado en el ejercicio de sus facultades, y deliberadamente, emite moneda. Esto alentará el consumo por parte de las familias, fundamentalmente de aquellas que destinan el mayor ingreso a mejorar su nivel de vida, por lo tanto, los empresarios tendrán la posibilidad de vender más bienes y servicios realizando una inversión adecuada para mejorar la oferta. O tendrán la opción de aumentar los precios, apropiándose de aquella mejora en los ingresos de los asalariados. Es decir, en el segundo término de la fórmula de Fisher (QP) el empresario tiene la opción -y el incentivo- de aumentar la cantidad de bienes o la avaricia de elevar los precios con los mismos costos, acrecentando su propio patrimonio. El error parece ser dotar a la ecuación original de una causalidad de izquierda a derecha.

---

<sup>1</sup> New Deal (“Nuevo trato”) es el nombre dado por el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt a su política intervencionista puesta en marcha para luchar contra los efectos de la Gran Depresión en Estados Unidos. Este programa se desarrolló entre 1933 y 1938 con el objetivo de sostener a las capas más pobres de la población, reformar los mercados financieros y dinamizar una economía estadounidense herida desde el Crac del 29 por el desempleo y las quiebras en cadena.

No está de más recordar que el mismísimo Fisher vaticinó cuatro días antes del crack del '29 que las acciones se mantendrían altas. El jueves negro lo desmintió categóricamente y murió en la miseria tras haber perdido toda su fortuna.

Algo más lúcido que Fisher, Milton Friedman hizo algunos agregados a la ecuación de su antecesor. Supuso que al aumentar los ingresos de familias y empresas, estos lo gastarían en su totalidad de acuerdo con la Ley de Say<sup>2</sup> (toda oferta crea su propia demanda). Postuló además que todo esfuerzo del gobierno por disminuir el desempleo con un aumento del gasto público –para lo que supuso creación de moneda-, se manifestaría en un aumento generalizado de precios, y que toda monetización por encima del crecimiento del producto, se trasladaría a los precios, admitiendo la inversión de la fórmula de Fisher (que para sostener la igualdad, si aumenta la cantidad de bienes, deberá aumentar la cantidad de moneda para poder comprarlos). No explica, sin embargo, para qué debería aumentar la cantidad de bienes si el sistema se hallara en perfecto equilibrio, y para qué el Estado emitiría moneda si todos los factores productivos se encontraran ocupados.

La teoría cuantitativa que sostienen Fisher y Friedman, supone entonces que la única función admitida que cumple la demanda de dinero es la de resolver transacciones. Obviando las otras dos funciones mencionadas por John M. Keynes<sup>3</sup> en su “Teoría general del empleo, el interés y el dinero”, –quizá la crítica más contundente a la teoría cuantitativa-, como lo son la de reserva de valor y la especulación en busca de un interés (ya sea a través de la adquisición de títulos o depósitos a plazo fijo).

Si se imagina la eventualidad de que empresas y familias no gasten todos sus ingresos decidiendo mantener parte de su dinero en función de procurar una ganancia fuera del ámbito mercantil, y ante posibles

---

<sup>2</sup> La ley de Say es un principio atribuido a Jean-Baptiste Say que indica (1803) que no puede haber demanda sin oferta. Cuantos más bienes (para los que hay demanda) se produzcan, más bienes existirán (oferta) que constituirán una demanda para otros bienes, es decir, la oferta crea su propia demanda. Expresado en palabras del mismo Say. La ley de Say también es conocida como la «ley de los mercados». Ésta propone que la producción total de bienes en una sociedad o sistema económico determinado implica una demanda agregada que es suficiente para comprar todos los bienes que se ofrecen. Es decir, hay una continuidad en el dinero circulante. Una implicación importante de lo anterior es que una recesión no ocurre por un fallo en la demanda o por carencia de dinero: dado que el precio de venta de cada producto genera ingresos o beneficios suficientes para comprar otro producto sigue que nunca se puede dar una insuficiencia de la demanda puesto que aunque las personas ahorren en el presente deberán usar (ya sea consumir o invertir) ese dinero más adelante. Incluso en el caso en que muchos guarden su dinero, la situación no se modificará en lo substancial: los precios bajarán y se adaptarán al menor flujo de ingresos, sin afectar mayormente el empleo de recursos económicos (de la misma manera que un aumento del circulante no incrementa la demanda, una reducción del circulante no la disminuye; sólo los precios cambian).

<sup>3</sup> Economista británico cuya teoría se conoce como keynesianismo, plasmadas en su libro Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero (1936), como respuesta a los conflictos suscitados por la Gran Depresión en los años '30. Allí postulaba que el ingreso total de la sociedad está definido por la suma del consumo y la inversión; y en una situación de desempleo y capacidad productiva no utilizada, solamente podía aumentarse el empleo y el ingreso total, a través del incremento en el gasto, ya fuera a través del consumo o la inversión. El interés final de Keynes era dotar al Estado de capacidad de intervención para controlar la economía en las épocas de crisis. Este control se ejercía mediante el gasto presupuestario del Estado (lo que llamó política fiscal), motivado por el efecto multiplicador que se producía ante un incremento en la demanda agregada.



variaciones en las tasas de interés o precios de activos financieros; la velocidad de circulación del dinero tendrá oscilaciones, que podrán ser repentinas, transitorias o de carácter perdurable, y por consiguiente, ya no podría considerarse una constante, sino una variable de desempeño impredecible.

La función del dinero como reserva de valor, explica cómo parte de la oferta monetaria a disposición del público puede dejar de gastarse y ser retenidas con fines especulativos, dependiendo de los niveles de las tasas de interés y las esperanzas de sus tenedores, ocasionando variaciones en la velocidad de circulación del dinero. Es decir, pueden ocurrir oscilaciones en la variable “velocidad”, sin que hayan existido cambios en la cantidad de circulante, reteniendo o liberando recursos que se hallaban inmovilizados.

Entonces, la introducción de la función “reserva de valor”, rompe con el concepto de transmisión automática de la teoría cuantitativa, según la cual todo incremento de la oferta de dinero lleva a una elevación del nivel general de precios, debido a que este aumento de la cantidad de dinero, podría dirigirse parcial o totalmente a la especulación y por tanto, compensarse con una disminución de la velocidad de circulación monetaria sin que se produjeran alteraciones en el nivel general de precios manteniendo la igualdad planteada por Fisher.

### **3.- ¿Siempre emisión es inflación?**

La inflación siempre es producto de múltiples causas, que pueden incluir a la emisión en determinados contextos, tal como lo supuso Fisher y Friedman, con una situación de pleno empleo (habrá que definir la noción de pleno empleo, de desempleo -que para los neoclásicos es voluntario-, si se tiene en cuenta el desempleo friccional, etc.) y el uso total de todos los recursos productivos. Pero resulta ingenuo suponer la ecuación lineal de que “más emisión es igual a más inflación”.

La ortodoxia económica pretende elevar a la condición de “ley”, lo que no es más que una teoría para un momento histórico determinado, que debería cumplirse de manera universal, es decir, en todo tiempo y lugar, sin embargo, pueden encontrarse casos recientes en donde se rompe la relación causal esgrimida por los *cuantitativistas*, donde resulta bastante más complejo que juntar dos moléculas de hidrógeno y una de oxígeno para obtener agua.

En efecto, en su columna del periódico *Página/12* del 9 de junio del año pasado, el economista Alfredo Zaiat refuta con datos duros la consabida receta monetarista para el caso argentino, y menciona que desde el año 2004 se pueden detectar tres comportamientos respecto de la base monetaria y el índice de precios: 2004/2007, del 2008 y 2009, y desde 2010 al 2012.

Según Zaiat, en el 2007 la base monetaria (dinero en circulación más el que tienen los bancos depositados en el Banco Central) tuvo una expansión del 24% respecto del año precedente. Entre 2008 Y 2009, se

contrajo hasta llegar a un aumento de 10,2 y 11,8 por ciento, respectivamente; mientras que en adelante la expansión de la base monetaria fue en 2010 del 31,1%; en 2011 del 39% y en 2012 del 37,9 por ciento.

Y continúa diciendo que *“en el lapso 2007-2013, con momento de expansión y contracción monetaria, los índices de precios se mantuvieron en niveles altos estables, ya sea en el indicador oficial (10 por ciento) o en los privados (20-25 por ciento). O sea, las tensiones inflacionarias fueron constantes independientemente del mayor o menor crecimiento de la base monetaria (emisión de dinero)”*.

La teoría cuantitativa, no solamente deja de cumplirse en la comparación entre distintos períodos de nuestro país, sino que otros países han expandido su base monetaria sin que ello se haya traducido en un aumento de precios. En la misma columna, se ofrecen datos de *“Estados Unidos que la aumentó 106,7% en 2008 respecto del año anterior; Reino Unido, 106,1 en 2009 y 51,7 en 2012; Brasil, 131,7 en 2010; Chile, 38,8 en 2011; Perú, 31,9 en 2012; y China la incrementó 30,6 en 2007 y 28,7 por ciento en 2010 en la comparación interanual”*. En ningún caso se verificó la variación de los precios.

Por último, Zaiat agrega que *“el indicador M3 privado (es decir, el total de dinero sin sector público), que para la ortodoxia es lo que presionaría sobre los precios y el dólar porque habría supuestamente excedentes monetarios, en términos del PBI fue de 26,1 por ciento en el primer trimestre de 2013, cinco puntos porcentuales más bajo que en igual período de 2001. Y en ese lapso ha habido un intenso ciclo de crecimiento del Producto, generación incremental de bienes y servicios que para facilitar su circulación requiere de la ampliación de medios de pagos (moneda). En comparación con otros países de la región, la Argentina registra una mayor expansión en esos años porque viene de una situación más atrasada en términos de monetización, que incluyendo al sector público asciende a 33,4 por ciento del PIB. Pese a ello, todavía se encuentra por debajo del grado de monetización de Chile, Brasil y Colombia, que contabilizan 56,2; 40,0; y 38,7 por ciento del Producto, respectivamente”*.

El Banco Mundial, cuya “objetividad científica” la ortodoxia no se animaría a poner en duda, también permite acercar algunos datos significativos, como puede apreciarse en el siguiente cuadro:

**Variación de la Emisión Monetaria**

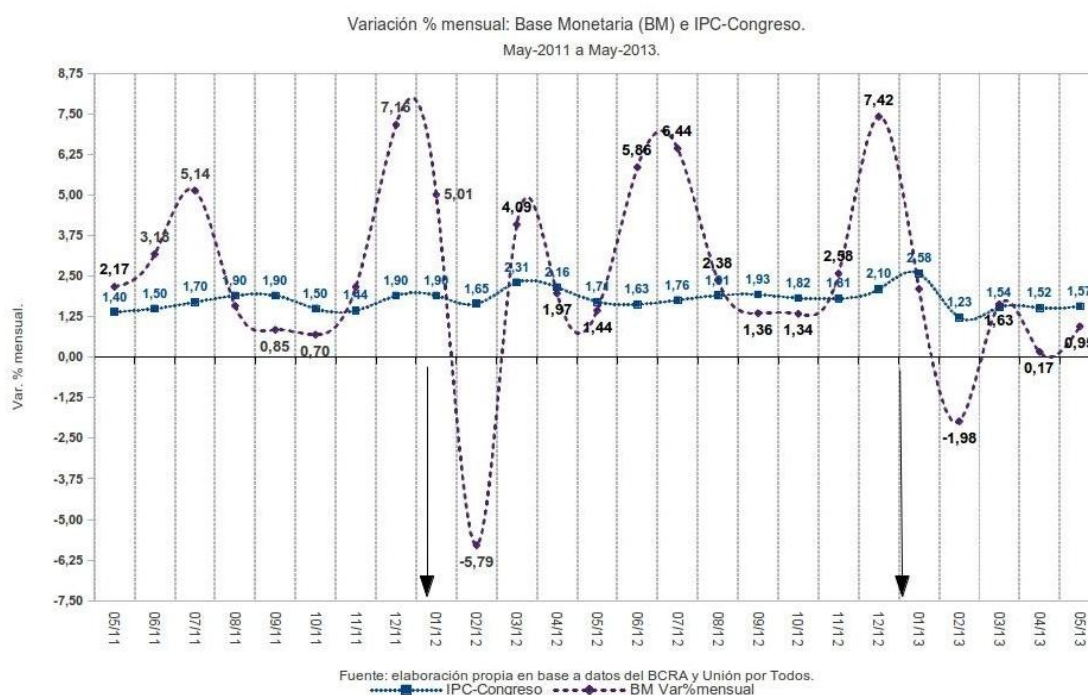
País	2008	2009	2010	2011	2012	Acumulado
Argentina	17,64	18,59	32,88	24,05	40,97	134,13%
Brasil	-17,37	11,33	131,76	10,76	-13,55	122,94%
China	27,26	11,42	28,70	21,22	12,33	100,94%
Reino unido	34,93	106,14	-1,90	14,87	49,53	203,57%
EEUU	106,71	15,36	1,45	35,77	0,20	159,49%

Fuente: Banco Mundial

El índice de precios al consumidor de los Estados Unidos no sobrepasó el 10,3 % de 2008 a 2012 mientras que la emisión monetaria fue de casi el 160% en el mismo período; en el Reino Unido marcó 16,4% habiendo sido su emisión casi un 203%, para Brasil la variación de precios resultó de 27,6 % y habiéndose expandido su emisión casi un 123% y China tuvo una variación de precios del 16,6% para un crecimiento de la emisión de poco más del 100%; en el período ya señalado.

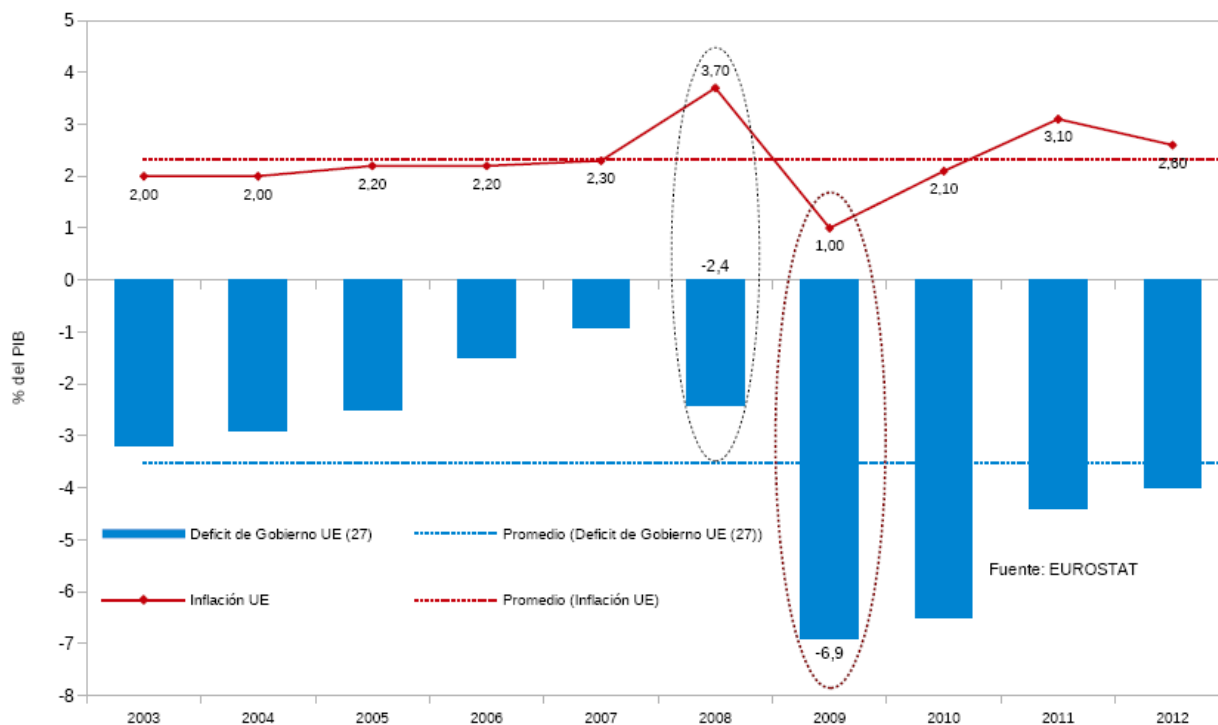
En el siguiente gráfico, elaborado por el economista Ernesto Mattos<sup>4</sup>, se puede apreciar como para nuestro país la variación de la base monetaria y el índice de precios privados que difunde la Cámara de Diputados de la Nación, conocido como IPC Congreso, tampoco arroja relación causal entre emisión y aumento de precios entre mayo de 2011 y mayo del 2013:

<sup>4</sup> Economista del Centro de Investigación y Gestión de la Economía Solidaria (CIGES)



Mientras que el gráfico posterior, desanda la afirmación del déficit fiscal como causante del aumento general de precios, en este caso para la Unión Europea.

Unión Europea (UE-27): Deficit/Superavit como % del PIB y Tasa de inflación anual.  
2003-2012



#### 4.- Popper, uno de los suyos

Karl Popper nació en Viena a principios del S.XX, y murió en Londres en 1994, a los 92 años. Estudió filosofía en la Universidad de Viena y ejerció más tarde la docencia en la de Canterbury (1937-1945) y en la “London School of Economics de Londres” (1949-1969).

Aunque próximo a la filosofía neopositivista del Círculo de Viena, rápidamente se apartó de su seno por una serie de desacuerdos ideológicos y filosóficos. Popper siempre ha sido un defensor del liberalismo, -de hecho en 1947 fue uno de los fundadores de la Sociedad de Mont Pelerin<sup>5</sup> junto a Von Hayek, Von Mises y

<sup>5</sup> En 1947, Friedrich von Hayek convocó a 36 intelectuales, la mayoría economistas, en la villa de Mont Pelerin, Suiza, para discutir la situación y el posible destino del liberalismo tanto a nivel teórico como en la práctica. El grupo tomó el nombre de

Milton Friedman en la nueva avanzada conservadora que impuso el neoliberalismo en los '70-, mientras que la mayoría de los integrantes del Círculo de Viena tenían posiciones que iban de la socialdemocracia (Carnap) hasta el marxismo (Neuratt).

Entre las críticas filosóficas al Círculo de Viena, Popper cuestionaba sus posiciones inductivistas, la confianza ciega en la inducción que para el austríaco no tenían fundamentos científicos porque sostenía que porque las cosas han sucedido de alguna forma en un tiempo y espacio, siempre deberían suceder de la misma manera. Para Popper esto no era más que un acostumbramiento de la mente a lo que llamaba "psicologismo" y no contenía valor lógico.

Para que lo hubiera tenido, debería existir –sostenía Popper- un principio general que dijera que una vez obtenido un conjunto suficiente de casos particulares de un determinado fenómeno, tal que todo lo observado poseyera las mismas propiedades, sería legítimo generalizar universalmente a todos los fenómenos de ese tipo. En otras palabras, los empiristas lógicos, afirman que si se ha visto que todos los objetos de tipo "A" tienen una propiedad "X", se podría afirmar que todos los objetos no observados del tipo "A", tendrán la propiedad "X". Popper se preguntará cual es el principio que otorga legitimidad a ese razonamiento. Si a lo largo de la historia se ha venido razonando inductivamente y ese razonamiento ha funcionado más o menos bien, no autoriza sin embargo a suponer que ello será válido en el futuro, porque justamente eso es un razonamiento inductivo, por lo cual resultaría que el principio general de la inducción que autoriza a razonar inductivamente, legitima un razonamiento inductivo, termina por ser inducción y cuando se lo quiera explicar, esa justificación terminará siendo inductiva. Aunque parezca un juego de palabras, se está en presencia de un razonamiento circular.

Para comprender el trazado de Popper hay que distinguir entre las dos formas lógicas de argumentación: el Modus Ponens (MP) y el Modus Tollens (MT). Consideremos el siguiente razonamiento hipotético:

a) La emisión monetaria genera inflación,

b) El gobierno emite dinero,

Entonces,

c) el gobierno es culpable de la inflación.

El MP consiste en realizar una investigación empírica de a) y b), de manera que si a) y b) son verdaderas, c) ha de ser verdad. Nos hallamos ante el método lógico utilizado por los marginalistas con su razonamiento hipotético-deductivo. El MT, en cambio, consiste en efectuar una investigación empírica de c), de manera que si c) es falso la lógica nos dice que a), b), o ambos, han de ser falsos.

---

Sociedad Mont Pelerin en honor al lugar donde ocurrió este primer encuentro. Entre sus miembros más destacados estuvieron Ludwig Erhard; Jacques Rueff, Friedrich Hayek, Ludwig von Mises; Walter Lippman, Milton Friedman y Karl Popper.

Popper sostiene que el razonamiento científico debe utilizar la forma de deducción MT a partir de la falsedad observada de la conclusión, ya que si bien la veracidad empírica de una conclusión no nos dice nada seguro de las premisas sobre las que dedujo lógicamente, la falsedad empírica de una conclusión es un indicio seguro de que, al menos, una de las premisas tiene que ser falsa (si se encuentra un solo país o época histórica en que la emisión monetaria no haya generado inflación, la premisa a), la b) ó ambas son necesariamente falsas). Para Popper, las teorías científicas eran supuestos provisionales que no podían verificarse a través de pruebas empíricas, tan solo refutarse o falsarse.

La segunda crítica de Popper a los positivistas, es la confianza ciega en la observación a la que consideran objetiva y absoluta. Aunque Popper también utilice la observación como elemento, sostiene que es algo mucho más complejo. Popper rechaza la teoría del “verificacionismo”, que establece que cuantas más observaciones puedan ser verificadas, más probable es que la teoría resulte verdadera. La propuesta de Popper es abandonar la búsqueda de una consecuencia observacional que avale la teoría por una que la contradiga. Someterla a falsación, es decir, ver si es falsa en lugar de verdadera.

Para los empiristas lógicos la verificabilidad de los enunciados marcaba su condición científica, para Popper el criterio de demarcación entre lo que es científico y lo que no lo es, es la falsabilidad, para que un enunciado sea científico debe ser falsable. Una vez que tenemos un enunciado, debemos construir una hipótesis falsadora que contradiga aquello que queremos someter a prueba.

Si tenemos un enunciado que diga que todos los “A” son “B”, nuestra hipótesis falsadora debe buscar algún “A” que no es “B”. Si logramos afirmar que existe en un tiempo “T” y en un lugar “L” un “A” que es “C”, habremos establecido la verdad de la hipótesis falsadora y por lo tanto la falsedad de la hipótesis universal. Para Popper el conocimiento avanza por la negación. La ciencia progresa porque se sabe más como el mundo no es. Si bien el austríaco cree en la verdad, no cree que sea posible alcanzarla, sólo aproximarse a ella.

Para el falsacionista, las teorías se construyen como conjeturas o postulados especulativos y provisionales que el ser humano establece libremente en un intento por solucionar los problemas con que los que colisionaban los construcciones teóricas antecedentes, así como de proporcionar una explicación adecuada de algún comportamiento.

Una vez propuestas, las teorías especulativas han de ser comprobadas rigurosa e implacablemente por la observación y la experimentación. Aquellas que no superen las pruebas observacionales y experimentales deben ser eliminadas para siempre y reemplazadas por otras conjeturas que volverán a su vez a ser especulativas. Aunque nunca se puede afirmar lícitamente que una teoría es verdadera, permite inferir, en el mejor de los casos, que se trata de la más apropiada en un período determinado, es decir, que es superior a cualquiera de las que la antecedieron.

Por tanto el falsacionismo, rompe radicalmente con la concepción ingenua de verdad en la que –según Popper- se encerraron los partidarios de la inducción. Como puede verse, se trata de un cambio radical en la concepción de la ciencia, ya que permite entender que las teorías vigentes en un momento dado, suelen ser



reemplazadas por otras con el transcurso del tiempo. Esa sería la esencia del progreso científico. Dicho de otra forma, el falsacionismo afirma que el hombre no puede realizar observaciones “objetivas del mundo exterior”, sino que en el mejor de los casos, puede acercarse indefinidamente a la verdad sin llegar a encontrarla, permitiendo entender mejor los patrones y pautas de determinados fenómenos.

Resulta difícil –o imposible- hallar a alguien que tras elaborar una teoría y corroborarla con éxito dedique tiempo a intentar refutarla o falsarla. Evidentemente la teoría de Popper no tiene en cuenta la ideología y la naturaleza humana, por mucha objetividad que se atribuyan a sí mismos los investigadores. La experiencia demuestra que el establishment de la comunidad científica suele comportarse de manera opuesta a los anhelos de Popper en el sentido de estimular conjeturas temerarias.

En este sentido cabe preguntarse ¿funciona así la cerrada comunidad científica? Sinceramente no. Aquel que intente elaborar una hipótesis audaz y publicarla en algún medio chocará con que sólo los grandes “popes” de la ciencia se reservan para sí tener esa licencia y ciertamente son aquellos considerados como grandes investigadores al servicio de las clases dominantes los que impusieron las teorías vigentes. Los mercantilistas de la ciencia suelen hacer es todo lo contrario: defenderlas dogmáticamente con todos los argumentos a su alcance.

Es indudable que el universo de Popper es una forma de “mundo ideal” en el que la objetividad y la razón guían la actividad científica, no tuvo en cuenta que la ciencia es una construcción social, es decir humana, y como tal se encuentra expuesta a todas nuestras debilidades e intereses. Si realmente la condición humana fuera como la que suponía Popper, no existirían sus miserias. En cualquier caso, no es finalidad de este trabajo restarle méritos, sino por el contrario, demostrar que siguiendo los pasos de uno de los impulsores del neoliberalismo de posguerra, las teorías neoliberales lejos de constituir el fin de la historia como proponía Francis Fukuyama<sup>6</sup> a principios del los ‘90, son absolutamente falsables.

---

<sup>6</sup> Fukuyama, F. (1991). El fin de la historia y el último hombre. Barcelona: Planeta



## 5.- Economía: ¿Ciencia natural o ciencia social?

La palabra economía proviene del griego “oikonomike” -"oikós" (casa) y de "nómos" (ley)-, significando el acto de administrar prudente y sistemáticamente el patrimonio familiar y –entre otras definiciones- puede precisarse como la ciencia que estudia “la organización de la sociedad para producir sus medios de existencia que, distribuidos entre sus miembros y consumidos por ellos, permiten que la sociedad pueda producirlos de nuevo y así sucesivamente, proveyendo con ello, de una forma constantemente renovada, la base material para el conjunto de la reproducción de la sociedad en el tiempo”.

La economía es una ciencia social porque:

1) sus leyes son empíricas: Se suele emplear la expresión "leyes empíricas" para revelar los enunciados generales aceptados por la comunidad científica como conocimiento válido entendiendo que expresan regularidades de comportamiento en la naturaleza, la especie humana, en las sociedades y estas regularidades expresan la realidad. La conformidad de tales enunciados implica que han sido sometidos con éxito a pruebas y/o verificaciones. A diferencia de las ciencias naturales, la economía se enfrenta a fenómenos cuyo nivel de uniformidad o regularidad resultan mínimas o nulas, siendo muy difícil realizar experiencias controladas. Es decir, las manifestaciones en la economía se basan en la experiencia y no poseen la certeza que tienen las leyes de la física. Una ley natural indica una regularidad presente en la realidad misma. La “Ley de Newton”, por ejemplo, se refiere a lo que sucede con los cuerpos sometidos a la gravedad. En cambio, en el orden gramatical una "ley" distingue un “enunciado” o “teoría” que procura expresar –a veces lo hace- alguna regularidad.

2) porque aunque los hechos económicos seleccionados para el análisis posean carga teórica y la posibilidad de comprensión de sus fenómenos, existe un vínculo indisoluble entre el sujeto observador y el objeto de estudio (los economistas son seres humanos y la economía se ocupa del comportamiento de ese género) que hace que la sola elección de una muestra de fenómenos entre un infinito número de observaciones posibles, permita establecer una teoría; pero en los hechos están impregnados de preconcepciones, contagiados por valores estéticos, morales, religiosos, políticos o ideológicos, y contaminados por los intereses personales de los propios economistas.

3) porque el individualismo metodológico que se aplica en la investigación económica de la teoría dominante está intervenido por el transcurso de la socialización: mientras que en las ciencias naturales resulta posible aislar a los individuos o partículas de un sistema para explicar la realidad, en la ciencia económica la metodología de la investigación está restringida por la imposibilidad de aislar a los individuos de su contexto natural, especialmente debido al proceso de socialización por el que todos los humanos pasamos: el aprendizaje de las normas sociales, y la dependencia orgánica y económica hasta convertirnos en miembros interdependientes de la sociedad.

En resumen, las ciencias empíricas pueden dividirse en dos grandes esferas: las ciencias naturales y las ciencias sociales. Las ciencias naturales se ocupan del mundo físico y suelen ofrecer leyes de gran universalidad y exactitud, presentando una idea determinista de la realidad (se les ha dado el nombre de "ciencias duras"): la física, la química y la biología son las principales. Las ciencias sociales –en cambio– refieren al ser humano y no alcanzan a ofrecer leyes tan objetivas como las anteriores, limitándose a generalizaciones y clasificaciones de la conducta, aunque con insistencia disimulen sus carencias con un forzado lenguaje matemático. Reciben –contrariamente– la denominación de "ciencias blandas" porque la imagen de realidad de su objeto de estudio –el mundo social– no se presenta tan determinista como en el caso de las ciencias duras. La economía, psicología, sociología, antropología y pedagogía son las más distintivas de esta otra esfera.

Así, la economía se vale de diferentes disciplinas: la psicología y la filosofía para explicar cómo se establecen los objetivos; la historia que registra el cambio de fines en el tiempo, la sociología que interpreta el comportamiento humano en un contexto social y la política que explica las relaciones de poder que están presentes en los procesos económicos.

Uno de los primeros pensadores económicos fue Aristóteles (siglo IV a.C.). Para él la economía constituía el arte de la administración del propio patrimonio y formaba parte de la ética, porque la riqueza era un medio y no un fin, que se concretaba en el bienestar, teniendo en cuenta además que la polis (la ciudad, lo público) era anterior al ciudadano. Dicho de otra forma, la explicación científica de los hechos sociales debía basarse en fenómenos relacionados con las acciones de entidades más amplias que los individuos como un todo superior a la suma de las partes (holismo). A partir de esta concepción de la economía, Aristóteles utilizó el término crematística para designar el arte de adquirir la riqueza y la ganancia monetaria (crematística natural), que resultaba contradictoria a la moral natural, de que la riqueza era ilimitada y era un fin en sí mismo (Aristóteles la denominaba crematística antinatural).

La insistencia aristotélica de supeditar la economía como medio para la satisfacción de necesidades y no como un fin en sí mismo, persistió en los postulados filosóficos hasta el siglo XVIII compartidos por Adam Smith, y más tarde por Marx y Keynes, e implicaba que los recursos deberían ser abundantes conforme a las necesidades humanas, por lo que el problema económico deja de radicar en la escasez de los recursos y se sitúa en la desigual distribución de esos recursos entre personas y/o países. En la actualidad esta visión de la economía es la denominada "heterodoxa" frente a la concepción neoclásica ocupada de la satisfacción de deseos del hombre considerados como ilimitados (sin fin). En este último caso, resulta elemental que los recursos no podrían ser otra cosa que "escasos" frente a "deseos ilimitados".

Entre 1500 y a lo largo de los doscientos cincuenta años siguientes, las ideas de Aristóteles se empezaban a poner en duda ante el avance de los nuevos descubrimientos científicos, y quienes estudiaron los enigmas económicos lo hicieron desde un punto de vista atado a la recuperación del método inductivo por parte del empirismo filosófico.

Epistemológicamente, la deducción es el paso desde premisas generales ciertas a conclusiones también ciertas sobre casos particulares, utilizando las reglas de la razón lógica; la inducción –en cambio- es el paso de proposiciones particulares a las que se llega por la observación (empirismo) a enunciados generales y, según Aristóteles, este sólo era un método aplicable a universos cerrados y controlados. Cabría preguntarse sobre la incompatibilidad de los métodos deductivo e inductivo.

Para Isaac Newton, parece ser que no lo eran, puesto que sus “Principios matemáticos de filosofía natural” escrito en 1687 delinearón las reglas metodológicas de la ciencia durante los trescientos años siguientes utilizando una mixtura deductiva e inductiva y que conquistó a los escoceses David Hume y Adam Smith.

Adam Smith, era admirador de Newton y su principal influencia metodológica provino de David Hume, quien en su “problema de la inducción”, planteó que la ella no se puede transferir a generalizaciones o leyes que posean certeza, o dicho de otra manera, que *“la observación de una sucesión repetida de acontecimientos no asegura que los mismos fueran a combinarse del mismo modo en el futuro y, por tanto, el principio de causalidad debe descartarse porque no es directamente observable, y ser sustituido por la noción de probabilidad”*. Cuantas más veces pudiera observarse la correspondencia entre dos fenómenos, mayor sería la probabilidad de que pudieran repetirse, aunque nunca podría demostrarse una relación causa-efecto entre ambos.

Así, con la influencia de Hume y los fisiócratas, Smith definió la economía política en su “Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones” (1776), como *“una rama de la ciencia del hombre de Estado o del legislador”*, cuyo objetivo es tanto asegurar *“un ingreso abundante o la subsistencia para el pueblo”* como suministrar *“un ingreso suficiente para los servicios públicos al Estado o al interés común”*. La economía política definida por Smith –al igual que para los fisiócratas-, era la ciencia de la producción y distribución de la riqueza, entendida como el conjunto de los medios materiales para satisfacer necesidades humanas.

Tanto para Smith como para Marx, la economía política tenía raíz filosófica y propia de la historia. Ambos rechazaban el individualismo y el holismo metodológico, para aceptar una perspectiva dualista, en la cual la conducta de los individuos está circunscripta al contexto de la estructura. El otro clásico, David Ricardo, intentó acercar la economía política a las leyes de la física: su absolutismo metodológico lo condujo a definir los fenómenos económicos como “leyes universales”, y extraños a las ciencias sociales y la historia.

## **6.- De lo clásico a lo neoclásico**

Entre 1860 y 1880, el movimiento obrero internacional irrumpió en la historia influenciado por el crecimiento del marxismo. En ese marco, una teoría económica que se desentendiera de los conceptos clásicos como trabajo, medios de producción, clases sociales, excedente y explotación; y que además exhibiera al mercado asignando los recursos de manera óptima sin ningún intervencionismo estatal, se hallaba en situación privilegiada a ser amparada por el capitalismo y afirmarse en el ámbito académico,

aunque se consagrara a ensayar un mundo ideal a partir de la teoría del intercambio con los instrumentos de las ciencias duras como el cálculo diferencial<sup>7</sup>, resultaba no sólo convincente sino también tentadora.

En su obsesión por convertir la economía en una ciencia estrictamente deductiva, la teoría marginalista renunció a la inquietud de la economía política por la satisfacción de las necesidades humanas, cuya inspiración Marx había arrancado de los pensadores clásicos, para centrarse en el concepto de los “deseos ilimitados” a partir de 1870. El marginalismo convirtió la “economía política” en “economía” descartando el componente político y provocando un cambio no sólo en el objeto sino también el método.

La teoría marginalista, cuyos umbrales trazaron concurrentemente William Jevons, Carl Menger y León Walras entre 1871 y 1876, se dedicó a circunscribir las fronteras de lo económico. El fundador de la escuela austríaca, Carl Menger, ayudó indiscutiblemente a ello al suprimir de la noción de bienes económicos a los que no eran escasos. Entonces, frente a bienes libres y abundantes, los bienes económicos pasaron a ser por oposición limitados, y dado lo “ilimitado” de las ambiciones humanas, su valor ya no dependía de los costos de producción (como imaginaron Smith, Ricardo y Marx a partir de una teoría objetiva del valor que remitía al trabajo como fundamento último de aquel), sino de su utilidad marginal. Nació la teoría subjetiva del valor.

Aunque el británico William Jevons siguió utilizando el término “economía política” en el título de su obra editada en 1871, redujo la economía a “una especie de matemática que calcula las causas y los efectos de la actividad humana”; este retrato de la economía como una ciencia imparcial, extraña a los juicios de valor, implicaba un muro de contención contra la diatriba de Marx, que sostenía que la economía política clásica era la excusa de los intereses capitalistas en defensa propia.

Por su parte, Walras, fundador de la corriente del “equilibrio general”, ordenó aquella mirada simplista que delimitaba lo económico a su definición de riqueza social como el conjunto de bienes materiales que son escasos, por lo tanto sólo disponibles en cantidades restringidas y útiles, es decir, capaces de satisfacer un

---

<sup>7</sup> El cálculo diferencial es una parte del análisis matemático que consiste en el estudio de cómo cambian las funciones cuando sus variables cambian. El principal objeto de estudio en el cálculo diferencial es la derivada. Una noción estrechamente relacionada es la de diferencial de una función. El estudio del cambio de una función es de especial interés para el cálculo diferencial, en concreto el caso en el que el cambio de las variables es infinitesimal, esto es, cuando dicho cambio tiende a cero (se hace tan pequeño como se desee). Y es que el cálculo diferencial se apoya constantemente en el concepto básico del límite. El paso al límite es la principal herramienta que permite desarrollar la teoría del cálculo diferencial y la que lo diferencia claramente del álgebra. Desde el punto de vista matemático de las funciones y la geometría, la derivada de una función en un cierto punto es una medida de la tasa en la cual una función cambia conforme un argumento se modifica. Esto es, una derivada involucra, en términos matemáticos, una tasa de cambio. Una derivada es el cálculo de las pendientes instantáneas de  $f(x)$  en cada punto  $x$ . Esto se corresponde a las pendientes de las tangentes de la gráfica de dicha función en sus puntos (una tangente por punto). Las derivadas pueden ser utilizadas para conocer la concavidad de una función, sus intervalos de crecimiento, sus máximos y mínimos.

deseo; bienes que consecuentemente pueden ser apropiables, valorables e intercambiables a determinados precios, además de producibles en la medida en que importe hacer su cuantía menos limitada de lo que es.

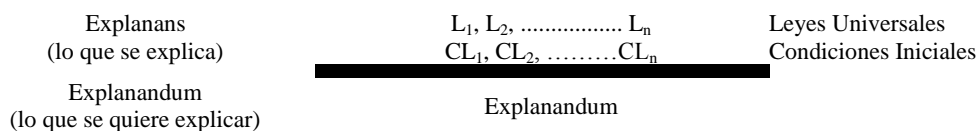
En 1879, Alfred Marshall utilizó sin más el término “economía” (excluyendo la palabra política) para el título de su monografía, y más tarde introdujo la carrera en esta ciencia en la Universidad de Cambridge (1903). En su escrito “Principios de economía” aparecido en 1890, acomodó las inquietudes de la economía clásica con las de la nueva concepción marginalista conjugando ambas teorías del valor, lo que le valió el reconocimiento de ser el principal exponente de los neoclásicos.

La escuela neoclásica de economía halló su cumbre a principios de la década de 1930, gracias al británico Lionel Robbins partidario de la escuela austríaca iniciada por Menger, cuando publicó el trabajo “Un ensayo sobre la naturaleza y significado de la ciencia económica” en donde sustentaba que la economía debía ser “*un sistema de conocimiento teórico y positivo*”, que buscará maximizar la utilidad partiendo de inferencias demostrables analizando las manifestaciones sociales a través de la acción racional del sujeto. Desde entonces, el individualismo metodológico sería destacado como la corriente económica dominante, que se mostraría a sí misma como una ciencia objetiva, libre de juicios de valor, y alejándose del camino dualista de los clásicos.

A partir de 1950 la atención de la ciencia económica se reubicó en los EE.UU. proveniente desde Europa occidental, motivada por un lado por la Gran Depresión de los años '30 y por el otro por la Segunda Guerra Mundial que implicaron una fuga de cerebros hacia ese país perseguidos por el nazismo. La economía de aquellos años se alejó del falsacionismo popperiano (pese a las insistencias de Popper), y se asoció al “instrumentalismo predictivo”, cuya lógica confirma una teoría si predice correctamente con la única diferencia que la explicación se produce después de ocurrido el *explanandum*<sup>8</sup>.

Milton Friedman, el líder de la Escuela de Chicago<sup>9</sup>, en su influyente obra “Ensayos sobre economía positiva” de 1953, toma este diseño en el que diferenció entre economía positiva (la que analiza los hechos

8



a) El explanandum debe ser una consecuencia lógica del explanans. Ésta es la manera de satisfacer el requisito de pertinencia explicativa del explanans respecto del explanandum. b) El explanans debe contener leyes generales (universales o probabilísticas según el caso) que resulten necesarias para la derivación del explanandum. c) El explanans debe poseer contenido empírico, es decir, debe ser posible someterlo a prueba empírica.

<sup>9</sup> La Escuela de Economía de Chicago es una usina de pensamiento económico partidaria del libre mercado surgida en la Universidad de Chicago a mediados del siglo XX. Fue liderada históricamente por George Stigler y Milton Friedman. En la

económicos como una teoría científica equivalente a la física, siguiendo las reglas de la predicción) y economía normativa (la que propone cómo debería funcionar una economía y que es simplemente una cuestión de valores). Lo elemental de una teoría no era la veracidad de sus supuestos sino su capacidad de predicción. La economía positiva, corriente principal en esos años, siguió apegada al individualismo metodológico<sup>10</sup> y se concentró en el método hipotético-deductivo por el sistema *modus ponens*, alejándose de la concepción metodológica popperiana (*modus tollens*) y de las complicaciones efectivas.

A principios de la década de 1970 el mundo asistía a un nuevo cambio de paradigma y se avecinaba otra crisis en la teoría económica<sup>11</sup> que nuevamente cuestionaba al objeto de estudio, mientras que la economía positiva ante los incesantes extravíos de las predicciones de la teoría respecto a la evolución de la economía real carecía de respuestas. Los partidarios de Popper cargaron contra los dogmáticos de la economía positiva por ser incoherentes con su instrumentalismo (si las teorías no predecían correctamente lo correcto hubiera sido abandonarlas) y de no someterse a la prueba de la falsación popperiana. En definitiva, la economía positiva estaba construida sobre conjeturas incontrastables, colmadas de juicios de valor (precisamente la crítica que se le hacía a la economía normativa); y saturada de lenguajes matemáticos al que se le concedía ser determinante del conocimiento “científico”. En definitiva, la economía positiva era defendida dogmáticamente. Un ex discípulo de la economía positiva, Donald Mc.Closkey, a la que abandonó en la década de 1980, sostenía que la economía neoclásica había fracasado como ciencia predictiva (“*si los economistas hubieran tenido esa capacidad serían todos ricos*”, decía). Un poco tarde,

---

metodología, sus estudios suelen estar más basados en el uso de estadística antes que en la teoría, basada en la teoría de precios. Por esos mismos años, se vio la mayor popularidad de la Escuela económica keynesiana, lo que ocasionó que los economistas de Chicago fuesen ignorados. En 1976 Milton Friedman gana el Premio Nobel de Economía por su aporte a Teoría Monetaria. Las teorías de la Escuela de Chicago están detrás de muchas de las políticas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional; instituciones que se caracterizan por su apoyo al llamado Consenso de Washington. Aparte de instituciones internacionales, muchos países también comenzaron a tomar en cuenta esa posición económica a partir de los años 1980, siendo la década de los 1990 el periodo de mayor auge de sus teorías en buena parte del mundo.

<sup>10</sup> El individualismo metodológico es un método ampliamente utilizado en las ciencias, sostiene que todos los fenómenos sociales - estructura y cambios- son en principio explicables por elementos individuales, es decir por las propiedades de los individuos, como pueden ser sus metas, sus creencias y sus acciones. Sus defensores lo ven como una filosofía-método destinada a la explicación y comprensión amplia de la evolución de toda la sociedad como el agregado de las decisiones de los particulares. En principio es un reduccionismo, es decir una reducción de la explicación de todas las grandes entidades con referencias en las más pequeñas. El individualismo metodológico niega que una colectividad sea un organismo autónomo que toma decisiones, y exige que las ciencias sociales fundamenten sus teorías en la acción individual. Esta idea también ha sido utilizado para atacar, entre otras ideas, al historicismo, el funcionalismo estructuralista, el 'sociologismo' o creencia que las funciones de la clase social, los roles de género, o la etnia como factores determinantes del comportamiento individual.

<sup>11</sup> A principios de los '70 se produjo la crisis del petróleo (1973) -también conocida como primera crisis del petróleo- que comenzó a raíz de la decisión de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo de no exportar más petróleo a los países que habían apoyado a Israel durante la guerra del Yom Kippur, que enfrentaba a Israel con Siria y Egipto. Esta medida incluía a Estados Unidos y a sus aliados de Europa Occidental. El aumento del precio unido a la gran dependencia que tenía el mundo industrializado del petróleo, provocó un fuerte efecto inflacionario y una reducción de la actividad económica de los países afectados. La Crisis del petróleo de 1979 se produjo bajo los efectos conjugados de la revolución iraní y de la Guerra Irán-Irak. El precio del petróleo se multiplicó por 2,7 desde mediados de 1978 hasta 1981.



porque para entonces, los neoclásicos habían alcanzado el triunfo perfecto: seguían enseñándola los profesores, aprendiéndola los estudiantes, aplicándola los políticos y recomendándola los Organismos Internacionales, todos ellos inundaban la teoría con argumentaciones matemáticas, que cuanto más enigmática más incuestionable resultaba.

Sin embargo, la evidencia demuestra que la predicción no es el fuerte de los economistas. Una vez estallada la crisis del 2001 en nuestro país que produjo la salida del sistema de acumulación reinante desde más de tres décadas, muchos “científicos” de la economía predijeron los días que vendrían en la Argentina. El consultor de la city porteña Miguel Ángel Broda repetía por aquellas tumultuosas jornadas de principios de 2002 que *“el mejor escenario esperable a fin de año es que el dólar cueste 5 pesos y la inflación supere el 175%. El peor es un dólar a 20 pesos y una hiperinflación del 1100%”*. El efímero ex ministro de Economía del gobierno de la Alianza y ex presidente de la ortodoxa Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), Ricardo López Murphy sostenía que *“sólo quedará una de cada 3 bancos”*, mientras que el economista que alguna vez había aconsejado la dolarización de la economía argentina, Jorge Ávila, preconizaba que *“no habrá moneda ni banca por dos generaciones. Esta política es un ticket a la hiper. Lo más probable es que el dólar vuele. Va a subir mucho, no tiene límite”* y Manuel Solanet decía que sin duda la inflación llegaría a los tres dígitos mientras Carlos Melconian ofrecía como argumento el concepto de “veranito” para explicar el crecimiento económico.

En realidad, dice José Natanson en su libro “Buenos Muchachos. Vida y obra de los economistas del establishment”, *“la economía sufrió un pico de inflación en los primeros 6 meses –precisamente cuando se produjeron las predicciones apocalípticas-, pero a partir de allí sufrió una desaceleración redondeando el 41%. El sistema financiero no se quebró y los bancos no cayeron en cadena: de 100 bancos que operaban en Argentina cerraron sólo 3, otros de origen extranjero se fueron del país; y en todos los casos fueron reabsorbidos por otras entidades. En cuanto al veranito, duró todo el año 2003 (que cerró con un crecimiento del PBI del 8,6%), el 2004 (que concluyó con una suba del 8,8%) y lo que va del 2005”*. (Cuando el libro fue impreso). A lo que habría que agregar que en los años que van del 2003 al 2013, el PBI manifestó un crecimiento del 7,2%, mientras que en la década precedente lo hizo en torno al 2% promedio.

El fracaso predictivo no es sólo una característica de los economistas locales. Alfredo Zaiat menciona en su columna del diario Página/12 del 4 de octubre de 2009, que *“la experiencia argentina de la década del noventa con su estallido de 2001 colocó al FMI en el centro de las críticas políticas y académicas. Su intervención en esa debacle fue el epílogo a otras varias a lo largo de esos años que también terminaron en profundos desórdenes económico-sociales. Su papel en la estructura financiera internacional empezó a ser cuestionado, y su desprestigio se profundizó. La evaluación más contundente sobre Fracayos Múltiples Internacionales la realizó en 2001 la Oficina General de Contabilidad (GAO, en inglés), órgano investigador del Congreso de Estados Unidos, que sentenció: “Las Previsiones Económicas Mundiales –el principal documento de pronósticos del FMI– no es confiable para anticipar las crisis”. La conclusión de*

ese estudio fue impactante: “De 134 recesiones económicas ocurridas en 87 países emergentes entre 1991 y 2001, el Fondo Monetario Internacional sólo predijo 15”. Concluyente.

## **7.- El debate científico**

La filosofía de la ciencia o epistemología, consigue su desarrollo a partir del S.XIX y se profundiza a especialmente durante el S.XX en el que logra un enorme corpus de trabajo teórico, lógico y técnico.

Hacia 1924 se conforma en Austria el Círculo de Viena (como ya hemos mencionado), un conjunto de filósofos y científicos que se reúnen fuera del ámbito universitario y que sostienen ideas revolucionarias o de izquierda, y que defienden los cambios científicos de la época como la nueva concepción de la física y la química propuesta por Einstein. Es hacia fines del S.XIX cuando la teoría que funda la ciencia moderna, la mecánica de Newton, entra en crisis al establecerse que los cuerpos cuando se mueven a la velocidad de la luz, muestran un movimiento desviado, contrariamente a lo que establecía la mecánica clásica, poniendo en cuestión las ideas dominantes de aquel momento.

La mayoría de los científicos de entonces se mantenían en una posición conservadora frente al cambio ya que si la teoría más importante de la modernidad se venía abajo, ya no se podría confiar más en la ciencia. Si la ciencia significaba el conocimiento más seguro y la única fuente de racionalidad para la producción de verdad, y su principal teoría se caía, ya no habría forma de garantizar el acceso a esa verdad.

## **8.- Qué es teoría y qué es ley**

Definido ya qué cosa es ciencia natural y qué ciencia social y ubicando a la economía dentro de estas últimas, resulta necesario establecer la diferencia entre leyes y teorías.

Supongamos una hipótesis sobre algún comportamiento o fenómeno nuevo al que se le quiere brindar una explicación. Entonces, los científicos comenzarán a formular hipótesis del por qué o del cómo se produce el fenómeno para tratar de comprenderlo. Estas hipótesis pueden ir cambiando según se va observando el fenómeno, hasta encontrar la hipótesis que mejor se adapte al comportamiento del nuevo fenómeno.

Cuando se ha analizado profundamente dicho comportamiento, las hipótesis que den explicación de ese fenómeno se convertirán en teorías siempre y cuando la comunidad científica las considere como ciertas (¿acaso la comunidad científica no está alcanzada por lo que Thomas Kuhn llamaba “paradigmas”?, como explicaremos más adelante), aunque no estén demostradas científicamente e incluso más adelante pueda demostrarse que no lo sea. De las muchas hipótesis que se formulan sobre algún tema, algunas se convertirán en teorías –aunque no estén demostradas- y solo una de ellas podría llegar a convertirse en ley si se demuestra científicamente su condición de universalidad.

Las definiciones más aceptadas, refieren a las “hipótesis” como suposiciones aceptables que se formulan a través de la recolección de información y datos, y que intenta explicar algún fenómeno, mientras que una



“teoría” es aquello (que antes fue una hipótesis) que intenta dar explicación de algún fenómeno y es aceptada como cierta por la comunidad científica.

Para que una hipótesis sea una teoría debe de estar aprobada como cierta entre la comunidad científica. Las teorías describen el comportamiento de algún sistema concreto. Una teoría puede que se demuestre -con el paso de los años- que no era cierta. Si se demuestra científicamente que es cierta y de carácter universal (es decir, que se manifiesta en todo tiempo y lugar), se convertiría en una Ley, es decir, pasa a ser una verdad absoluta.

Un ejemplo de ello podría ser la Teoría Geocéntrica, que decía que la tierra era el centro del Universo y que era el sol el que giraba alrededor de ella. Durante mucho tiempo la comunidad científica la daba como cierta, sin embargo, más adelante se demostró que no era así, que la cierta era la Teoría Heliocéntrica, en la que el sol era el centro del Universo. Hoy sabemos que el movimiento de los cuerpos en el espacio se rigen por las Leyes de Newton, que sí son leyes por qué están demostradas mediante fórmulas matemáticas y son ciertas en un ciento por ciento y de aplicación Universal.

## **9.- Economía vs. Derechos**

Las recurrentes crisis por las que ha atravesado la economía –bajo la concepción de sociedad capitalista-, obligan a una revisión profunda en los procesos de su construcción y de la antítesis representada desde la entrada en escena del Estado liberal, el Estado de bienestar y el neoliberalismo. Desde la crisis de 1873 hasta la del 2008, algunos sectores han creído encontrar la superación del capitalismo o, de dicho de otra forma, el final de la historia en el sentido marxista. Sin embargo, el final de la historia que Francis Fukuyama había imaginado era exactamente al revés: el neoliberalismo logró imponer el pensamiento único desde los ´70 hasta la era de la globalización económica. El liberalismo tuvo su triunfo ideológico por sobre cualquier otra doctrina, afirmando al mercado como mecanismo efectivo de regulación y la democracia liberal como la única forma de organización política capaz de equilibrar las aspiraciones individuales y colectivas de libertad con el poder del Estado. Desaparecido el comunismo con la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la URSS, ha salido triunfante –hasta ahora- en la batalla de la Historia.

Thomas Marshall, en “Ciudadanía y clase social” (1950), sostiene que desde el siglo XVIII al XX las sociedades capitalistas se vieron influenciadas por dos conjuntos de fuerzas: la división de clases y los derechos de ciudadanía. Las clases sociales serían la fuente fundamental de las desigualdades, mientras que la ciudadanía se presentaría como la fuerza opuesta, debido a que se basa en derechos universales que comparten todos y cada uno de los miembros de una comunidad. Distingue tres etapas del proceso, y los denomina derechos civiles, derechos políticos y derechos sociales como constitutivos de la ciudadanía en el Estado moderno: el civil, que se corresponde con los derechos liberales, el político, referido a los derechos

a participar en el poder, ya sea como elector o ser elegido; y el social, como el derecho a gozar de un cierto estándar mínimo de bienestar y de seguridad económica.

La evidencia histórica demuestra que se ha roto la lógica de que ante la crisis de un modelo, el nuevo paradigma fuese su antítesis o un nuevo modelo. Por el contrario, las soluciones aportadas por los gobiernos y organismos supranacionales parecen confluír en que la reparación de los efectos causados por el neoliberalismo, serán saldadas con la aplicación de más neoliberalismo. En esa línea, no nos detendremos en la descripción del período de evolución entre el tipo de organización feudal y el tipo de Estado capitalista moderno, si no en el desarrollo de este último y las reformas aplicadas en sus variantes: Liberal, en el siglo XIX; la crisis que produjo la emergencia del Estado de Bienestar en la primera mitad del siglo XX, y su desmantelamiento que dio origen al Estado neoliberal; teniendo en cuenta las determinaciones históricas que hicieron posible el pasaje de una forma a la siguiente.

Fue durante los siglos XVII y XVIII que se fue gestando la configuración del Estado liberal. La concentración del poder político se produjo en la evidencia de un Estado que comenzó a encomendarse funciones que hasta ese momento habían corrido a cargo de la familia, de la Iglesia o de otras instituciones locales. Es otras palabras, el proceso de formación de las estructuras políticas modernas, el Estado-Nación se instituyó bajo la concentración del poder en un único centro –el Estado–, y la unificación del mercado interno, entendiéndose esto último por la eliminación de las libertades territoriales, propiciaron el surgimiento de un mercado nacional unificado, que compartía una moneda y una legislación.

Con el comienzo de las revoluciones burguesas -en Inglaterra en 1688 primero y en 1790 después, Estados Unidos 1776 y Francia en 1789-, el nuevo modelo estatal encontrará fundamentos en los valores como la creencia en la libertad y la dignidad del hombre; la confianza en el progreso, la libertad económica, la imagen de soberanía nacional, la división de poderes, el Estado de Derecho –concepto este ligado al “supremacía de la ley” como oferente de seguridad jurídica alejado del sometimiento de la arbitrariedad del poder-, y por último la representación política.

Es durante este período que se consolida el poder de la burguesía como nuevo actor social dominante, y, cuyo poder ascendente demandará una determinada organización política que será el Estado liberal. Proceso este que será paralelo al desarrollo de la sociedad industrial y los avances tecnológicos en la agricultura y en la manufactura, que otorgarán los recursos necesarios para el posterior incremento del comercio mundial y la extensión progresiva de las ciudades.

Los derechos civiles y políticos

El Estado liberal se referencia con ciertos elementos que establece un orden jurídico que, con la finalidad de dar garantía a derechos civiles, subsume la acción de los poderes públicos y de los ciudadanos a la ley y divide las funciones del Estado facultando a poderes separados, y reconoce expresamente los derechos y libertades de los ciudadanos con plenas garantías jurídicas. El Estado liberal se estrecha así con el Derecho

y supone la protección de los ciudadanos frente a los eventuales abusos del poder. Quedará constituido en un instrumento de transformación social, económica y política en beneficio de la nueva clase dominante (la burguesía), del modo de producción dominante (el capitalismo), y de la ideología dominante (el liberalismo). Según Thomas Marshall, el siglo XVIII corresponderá a las luchas por los derechos civiles como la libertad de expresión y de religión, derecho a la propiedad y a ser juzgado por la ley.

En la esfera económica, el pensamiento liberal será representado por la teoría neoclásica, que –como ya se ha dicho- postula al mercado como el mecanismo por excelencia de la asignación eficiente de los recursos siempre escasos. Esta teoría defiende la no intromisión del Estado en las relaciones mercantiles entre los individuos, y demanda la disminución de los impuestos a su mínima expresión, la eliminación de todo tipo de regulación sobre el comercio, la producción, o las condiciones de trabajo, y la exclusión de políticas de protección a los más desfavorecidos como ser subsidios o transferencias, pensiones públicas o beneficencia.

El capitalismo tiende, de esta forma, a generar un hombre libre e igual ante el derecho, el contrato y el dinero sin el cual dejaría de existir su circunstancia fundante: la compra de fuerza de trabajo y la retención del valor (plusvalía en términos marxistas). Esta libertad resulta indeterminada e ilusoria y comporta una igualdad abstracta de ciudadanía, cuya forma estatal garantiza derechos pero no el bienestar de sus ciudadanos, es decir, difícilmente hubiera podido dar respuesta a los abusos de las clases dominantes y, por lo tanto, generaba diferencias económicas aunque instituyera la igualdad formal ante la ley.

El Estado se convierte así en el espacio del enfrentamiento de intereses de clase nacidos al calor del desarrollo industrial y la nueva representación política, que también era exigida por estos. El Estado tuvo entonces, la capacidad de adaptarse, recorriendo aquel interés primero, para pasar del consenso a la protección social, con la sola finalidad de asegurar un orden social que ratificara el ejercicio del sistema capitalista.

La crisis que produjo el crack de Wall Street de 1929, que subsumió al mundo en la que -hasta el 2008- había sido la peor crisis del capitalismo, resquebrajó la teoría neoclásica que había conjugado el paradigma económico y social desde 1870. Esta crisis del sistema capitalista mundial implicará el quiebre del statu quo acerca del concepto de Estado como garante del libre del mercado.

#### Los derechos sociales

El Estado de Bienestar fue la respuesta al proceso de exacerbación de las objeciones sociales, enredado en la existencia de una lucha entre dos clases perfectamente definidas y fundamentalmente enfrentadas, y que asumió entonces el papel de amortiguar la conflictividad para impedir la carrera hacia la disgregación social.

Esta nueva forma de Estado institucionalizó el espacio para dirimir aquellos intereses, resolviendo necesidades sociales a través de un conjunto de políticas específicas, fundamentalmente en el plano laboral y la distribución de la riqueza de manera indirecta, garantizando la seguridad social (o “bienestar”), la protección del trabajo, el acceso universal a la salud y la educación, la vivienda y transferencias monetarias a sectores vulnerables.

El progreso social era identificado entonces con la simple reducción de las brechas económicas y sociales. Ello supuso limitar la libre expansión del mercado a través de por lo menos dos mediaciones directas que marcharon a la par. Primero, garantizar las condiciones para mantener un mercado necesario para el desarrollo productivo, y segundo, contener las inequidades del sector empresarial garantizando niveles dignos de existencia para las clases trabajadoras.

El Estado devino así en regulador obligado en el conflicto de intereses resultantes entre el capital y el trabajo, generando un espacio para la homologación de acuerdos sociales que alcanzaban la calidad de ley o derechos adquiridos.

Esta etapa de posguerra produjo un largo período de prosperidad que se prolongó hasta entrada la década del '70, y que representó la mayor expansión de inversión, producción, comercio y ciencia de toda la historia. El apogeo de los países industrializados superó los niveles que mediaron entre las dos grandes guerras y cuyo efecto fue revitalizar las utopías en el capitalismo como un sistema viable.

Entre sus principales características, sobresale su emergencia como respuesta al crack de Wall Street de 1929. Esta nueva modalidad estatal, intervino vigorosamente en la política económica y monetaria, regulando el funcionamiento de aquel bajo los supuestos keynesianos abandonando algunos supuestos teóricos del liberalismo, y que, de manera antitética, cedió lugar a un Estado planificador, asumiendo el manejo de empresas, principalmente de servicios públicos. Así mismo, se promocionaba el pleno empleo y se regularon las condiciones laborales, como la seguridad e higiene y el salario mínimo con el objetivo de asegurar un piso en el nivel de vida para todos los sectores sociales. Además, el Estado actuaría ahora como mediador en las convenciones colectivas de trabajo. También universalizando derechos sociales dirigidos a toda la población, tanto activa como pasiva y extendiendo su cobertura a todas las necesidades básicas. Generalizando un alto nivel del mercado interno, para estimular la creación de puestos de trabajo.

Entrada la década de 1970 comenzaron a manifestarse señales de agotamiento. La crisis del petróleo en 1973 y 1979 (ver pie de página N° 16), que elevaron el precio del crudo, terminarían por aumentar los costos de producción, disminuir el consumo y aumentar la desocupación. Por otro lado, la internacionalización de la economía ampliará la brecha competitiva entre los países en vías de desarrollo y los desarrollados deteriorando los términos del intercambio, ante la creciente inestabilidad monetaria y el estancamiento económico con inflación.

Neoliberalismo y derechos ¿qué derechos?

En 1944, el austríaco Friedrich von Hayek escribe “Camino de Servidumbre”, donde plantea abiertamente la necesidad retomar la senda del liberalismo, de recuperar “el camino abandonado”, ante el avance de los modelos colectivistas que, según él, encarnaban no sólo la ascendencia de las ideas socialistas, sino también el nazismo, el fascismo y hasta el keynesianismo. Hayek sostenía que todos los colectivismos conducían inevitablemente al totalitarismo e impedían el ejercicio de la libertad individual del hombre en toda su plenitud. Su tesis atacaba no sólo a políticas extremas, sino también a la intervención estatal en la economía aún dentro del capitalismo.

Para Hayek, el concepto de libertad estaba relacionado prioritariamente con la economía, sin cuyo desarrollo no podía existir tampoco la libertad en ningún otro orden. Proponía entonces volver a los pensadores liberales clásicos como Adam Smith, John Locke, David Hume y John Stuart Mill; pero a diferencia de ellos sugería abandonar el ingenuo *laissez faire*<sup>12</sup> y la “mano invisible” del mercado. Para él, el mercado no era algo que podía erigirse naturalmente desde una sociedad autorregulada, sino que debía ser propiciado por el Estado y salvaguardar la competencia como único camino al desarrollo. Emblemas como “justicia social” y “bien común”, eran para Hayek consignas socialistas y por lo tanto colectivistas, a las que había que combatir porque necesitaban invariablemente medios que no lo eran para ser alcanzadas: la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. El nuevo andamiaje político y económico debía contar con una fuerte intervención estatal que legislara a favor de la competencia, nunca contra ella.

¿Es en este contexto el neoliberalismo una doctrina económica, política o social? El neoliberalismo fue concebido como todo ello. Es económica porque estudia la regla a través de una metódica concreta, la de la economía clásica. Es política, porque fundamenta al Estado y su sistema político desde el liberalismo; y es social porque en la convivencia asume una posición determinada por el mercado y el individualismo. En 1947, Hayek convocó a quienes pensaban como él al reducto suizo de Mont Pelerin, que desde entonces tomó forma de sociedad dedicada a difundir las bondades de la libertad de mercado. Entre sus principales figuras habrá que destacar a Milton Friedman quien tomará la posta desde una concepción monetarista conocida como Escuela de Chicago. En una tercera etapa, los neoliberales, ya debilitado el Estado de Bienestar, se lanzaron al asalto del poder, por la razón o la fuerza.

Desde una perspectiva histórica, el neoliberalismo corresponde al abandono de los principios de la economía keynesiana. El liberalismo a ultranza, que había perdido la batalla contra el Estado de Bienestar, encontraba así condiciones propicias para regresar a escena. En el tiempo que permaneció latente ante el triunfo de aquel, se fue perfeccionando ideológicamente y dio mayor profundidad a sus planteamientos económicos y políticos. Constituyó el regreso de una noción autoritaria de la política mediante la cual el

---

<sup>12</sup> La frase *laissez faire, laissez passer* es una expresión francesa que significa «dejen hacer, dejen pasar», refiriéndose a una completa libertad en la economía: libre mercado, libre manufactura, bajos o nulos impuestos, libre mercado laboral y mínima intervención de los gobiernos. Fue usada por primera vez por Vincent de Gournay, fisiócrata del siglo XVIII, contra el intervencionismo del gobierno en la economía.

Estado debía usarse para revertir las conquistas alcanzadas en lo social y en lo económico en los regímenes democráticos.

La tesis de Marshall colisiona con los postulados de Hayek, por lo menos en una cuestión: los derechos sociales. Si bien Hayek reconoce que el liberalismo genera desigualdades, las asume que como parte de los efectos no deseados, mientras que Friedman va más allá y directamente manifiesta indiferencia sobre el punto. Aunque el sociólogo británico admite que aún con la implantación de derechos sociales no desaparecen las clases, sostiene que la ciudadanía plena se construye con las tres generaciones de derechos.

El liberalismo propugnado por Hayek y Friedman se desentiende de la cuestión social y su concepto de ciudadanía aparece como una mera formalidad de igualdad ante la ley, que deberá ser en todos los casos de cumplimiento general. Al respecto, afirma Hayek:

“No puede negarse que el Estado de Derecho produce desigualdades económicas; todo lo que puede alegarse en su favor es que esta desigualdad no pretende afectar de una manera determinada a individuos en particular. Es muy significativo y característico que los socialistas (y los nazis) han protestado siempre contra la justicia “meramente” formal”<sup>13</sup>.

En síntesis, para la dupla Hayek/Friedman, es el mercado quien asigna los recursos de manera eficiente (también el mercado de trabajo), mientras que Marshall aspira a un piso mínimo cuya aplicación es universal por el solo hecho de ser ciudadano. Friedman, no obstante, opina todo lo contrario:

“El liberal distingue tajantemente entre lo que significa igualdad de derechos e igualdad de oportunidades, de un lado, e igualdad material y de resultados por el otro. Saludará el hecho de que una sociedad libre tienda más efectivamente hacia una mayor igualdad material que cualquier otra sociedad que se haya ensayado hasta ahora. Pero considerará esto un subproducto deseable de una sociedad libre y no como su principal razón de ser”<sup>14</sup>.

Los efectos contiguos resignaron los objetivos sociales de pleno empleo y de distribución del ingreso más igualitaria, que quedaron supeditados a los mecanismos del mercado. Para hacer frente a los problemas de pobreza y desigualdad, deberían crearse esquemas jurídicos y económicos que protegieran la libertad individual y promovieran la libre iniciativa privada, de este modo el crecimiento de esas actividades ejercería un “efecto derrame” que mejoraría las condiciones de vida de todos los ciudadanos. Lejos de un Estado mínimo, suponía uno fuerte que debería imponer modificaciones institucionales para facilitar el abandono de la regulación económica del intervencionismo estatal por la libertad de mercado como único fundamento. Hayek lo expresa así:

<sup>13</sup> HAYEK, F. [1978 (1944)]. Camino de servidumbre. Buenos Aires: Alianza Editorial.

<sup>14</sup> FRIEDMAN, M. (1976) - Capitalismo y Libertad. Chicago: University of Chicago Press.

“En ningún sistema que pueda ser defendido racionalmente el Estado carecerá de todo quehacer. Un eficaz sistema de competencia necesita, tanto como cualquier otro, una estructura legal inteligentemente trazada y ajustada continuamente”<sup>15</sup>.

En síntesis, el neoliberalismo induce al progresivo debilitamiento del Estado y promueve su inserción en la economía globalizada mediante la apertura de sus fronteras nacionales al comercio internacional reorganizando la producción en la búsqueda de ventajas comparativas y una fuerte expansión de los mercados financieros a través del libre flujo de capitales. Esto conduce necesariamente a elevadas tasas de desempleo y por lo tanto al descenso de las remuneraciones.

El Estado se aleja de lo social y lo productivo, marginando a una parte significativa de la población que carece de capacidades para insertarse, provocando fragmentación y exclusión social. El empleo deja de ser el gran integrador de la sociedad y debilita los mecanismos de solidaridad política, ideológica y laboral. La toma de decisiones adquiere características tecnocráticas, cuyas políticas son recomendadas por algunos organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). En América Latina se la identificó con las recomendaciones del denominado Consenso de Washington<sup>16</sup> (CW).

Fukuyama, plantea en “El fin de la historia y el último hombre” (1991) un liberalismo triunfante y para hacerlo recurre a la dialéctica del Amo y el Esclavo de Hegel, en la cual prima el deseo de reconocimiento en el hombre aún más que los deseos materiales. Sostiene que el filósofo alemán creía que las revoluciones democráticas habían eliminado la distinción entre amo y esclavo, al hacer a estos últimos amos de sí mismos estableciendo principios de soberanía popular y gobierno de la ley. Dice Fukuyama:

“El reconocimiento inherentemente desigual de amos y esclavos fue sustituido por el reconocimiento universal en el cual cada ciudadano reconoce la dignidad y humanidad de todos los demás ciudadanos, y en que la dignidad se reconoce, a su vez, por el Estado mediante el establecimiento de derechos”<sup>17</sup>.

A la luz de la última crisis que transita el capitalismo en su fase neoliberal y las consecuencias ya descritas, resulta evidente que no existe tal reconocimiento universal, y que aquellos derechos que conducen a la dignidad humana, tienden a ser desmantelados junto al Estado de Bienestar. La Historia parece así no haber llegado todavía a su fin.

<sup>15</sup> HAYEK, F. Op. Cit.

<sup>16</sup> Consenso de Washington. Los elementos de este Consenso incluyen: una amplia reforma del Estado, (privatización de empresas públicas, reforma fiscal, fuerte contención del gasto público, eliminación de los subsidios, etc.); prioridad al mantenimiento del equilibrio macroeconómico, reformas orientadas al mercado (desregulación y desmonopolización del sector privado, flexibilización del mercado laboral); y reinserción competitiva en la economía mundial (liberalización del comercio, promoción de las inversiones extranjeras). Williamson, (1990), citado por Acuña C. y Smith W. (1996): “La economía política del ajuste estructural: la lógica de apoyo y oposición a las reformas neoliberales”, en Desarrollo Económico, Vol. 36, N° 141, Buenos Aires, P. 396.

<sup>17</sup> FUKUYAMA, F (1991). Op. Cit.



El capitalismo en su actual forma neoliberal no sólo revela niveles decrecientes de la economía, sino que resulta incapaz de reactivar sus sistemas productivos –excepto en beneficio del capital financiero especulativo– acudiendo a la utilización indiscriminada de las políticas monetaristas para controlar los procesos inflacionarios. Todo ello ha provocado un crecimiento desmedido de la pobreza y la precariedad social a escala mundial, precisamente en los países desarrollados, en los cuales se observan impactos específicos innatos del modelo, a saber: un fuerte incremento de la desigualdad y el surgimiento de potentes procesos de exclusión, manifestados en bajas tasas de actividad laboral masiva y creciente.

En este sentido, el proceso de globalización que acompañó el arraigo de esta forma de Estado (crisis financieras internacionales, conflictos económicos, revolución tecnológica, cambios en la organización del trabajo, y nuevas pautas de producción y consumo), modificaron substancialmente la relación entre Estado y Sociedad, en la medida que restringen de diferentes maneras la intervención estatal en los asuntos sociales internos, transformando su soberanía en una cáscara vacía. Al respecto, es interesante lo señalado por el jurista alemán Carl Schmitt:

“Un estado cuya libertad de acción está sujeta de tal manera a derecho de intervención es distinto de un estado cuya soberanía territorial consiste en decidir libremente, gracias a su poder soberano propio, sobre la realización concreta de conceptos como independencia, orden público, legalidad y legitimidad o incluso sobre su constitución económica y de la propiedad (...)”<sup>18</sup>.

La contradicción entre capital y trabajo, y entre planificación y mercado; ha sido llevada a una tensión extrema por el neoliberalismo; razón de sus recurrentes crisis y su insuficiente sustentabilidad. El Estado ha dejado de ser sujeto del desarrollo capitalista, siendo reemplazado por un mercado global en el cual la territorialidad tiende a diluirse, mediante la transferencia de soberanía de aquel al mercado financiero global. La contradicción entre capital y trabajo, la conceptualizan Isuani y Nieto, cuando afirman que:

“(...) es la pertenencia a una polis democrática y por lo tanto una sociedad de sujetos libres e iguales la que determina la necesidad de asegurar la libertad por medio de garantizar la igualdad en el mundo de lo social. El concepto de trabajo no es relevante como un productor de integración social, ya que la integración y la ciudadanía son categorías que se construyen simultáneamente a partir de la existencia de derechos y obligaciones iguales para todos los ciudadanos, los cuales no dependen de la participación en la producción, sino de la participación en una misma “polis”<sup>19</sup>.

Si aceptamos como cierto el concepto marshalliano, considerando ciudadanos a quienes gozan de las tres generaciones de derechos, el neoliberalismo quedaría exceptuado como promotor de ciudadanía. La

---

<sup>18</sup> SCHMITT, C. (2005). El nomos de la tierra en el derecho de gentes del “Jus publicum europaeum”. Buenos Aires: Struhart y Cía.

<sup>19</sup> ISUANI, A. y NIETO MICHEL, D. (2002). La cuestión social y el Estado de Bienestar en el mundo post-keynesiano en Revista Reforma y Democracia, CLAD, Núm. 22, 2002, pp. 1-15.



evidencia demuestra que durante la vigencia del Estado de Bienestar en las tres décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo ha logrado su época de oro. Mientras que bajo las políticas neoliberales posteriores, tanto en América Latina durante los '90 y en el continente europeo en la actualidad, el saldo de marginalidad, pobreza y desempleo, han sido producto del darwinismo social impuesto por los herederos de Hayek/Friedman.

## 10.- Conclusiones

Lo concreto, entonces, es que nuevamente la avanzada neoliberal vuelve a cuestionar la concepción de Estado, surcada por una débil capacidad de acción de ciertos espacios políticos para incorporar -e incorporarse- definitivamente a la sociedad, intentando instalar un conflicto de representación y de intermediación, y volver a sumergirnos en un profundo y extensivo contraste social. El gran desafío de la hora, parece ser la recuperación y el fortalecimiento del Estado, ampliando su capacidad regulatoria, su representatividad universal y su autonomía frente a los poderes fácticos, en el contexto crítico que la situación mundial exige.

El error en que incurren los economistas ortodoxos y algunos heterodoxos, ha sido creer –y hacernos creer a través del discurso dominante- que lo que no es más que una teoría o un paradigma (que como vimos pudo ser falsada en términos popperianos) ha adquirido fuerza de ley natural, como la de la gravedad, que dice que todo cuerpo librado a su propio peso, inevitablemente cae.

Así, desde Fisher hasta Friedman para acá, nos han metido a fuerza de repetir el discurso dominante que siempre “la emisión monetaria es igual a inflación”, con una concepción ahistórica de una ciencia social (como es la economía) como si su comportamiento fuese el de una ciencia natural.

Cabe traer a la discusión a otros dos filósofos: Thomas Kuhn y Michel Foucault. El primero con su concepto de paradigma y al francés con su análisis sobre el discurso y la genealogía.

Thomas Kuhn inaugura todo un campo que nos permite pensar que la ciencia no es sólo los enunciados escritos en los libros, sino también la actividad de los científicos en sus laboratorios, su acción frente al objeto de estudio, su formación en las universidades, sus debates en congresos, la organización de asociaciones científicas, en definitiva, no solo enunciados sino también las prácticas que los producen. Para Kuhn, lo que hace que la ciencia sea tal, es una serie de acuerdos sobre una determinada idea del mundo, a veces escritos a veces tácitos, que son aceptados e indiscutidos.

La idea central del texto de Kuhn “La estructura de las revoluciones científicas”, es que la historia es un proceso en el cual compiten distintas teorías hasta que alguna es aceptada por el conjunto de los científicos y se constituye en un paradigma: todos trabajan de la misma manera, se forman en las universidades de la misma manera y con el mismo método de práctica científica. Lo que no está dentro de esa práctica, de ese

paradigma, queda fuera de la ciencia, no se enseña en las universidades, no se publica en las revistas especializadas y no son aceptadas en congresos. Todo ello ocurre hasta que ese paradigma no pueda dar respuesta a nuevos interrogantes y así le sucederá otro. Cuando aparece uno nuevo se produce lo que Kuhn llama “una revolución científica”.

Kuhn, veía el avance de la ciencia no como un progreso continuo a través de la falsación, sino como un fenómeno caracterizado por largos períodos de normalidad rotos por crisis revolucionarias. Y distinguió entre los períodos de “ciencia normal” y de “ciencia revolucionaria”. La ciencia normal era la práctica científica que considerada durante cierto tiempo como ortodoxa: esto implicaba la existencia de un “consenso invisible” de científicos, que compartía una misma visión del mundo o “paradigma”, es decir, un conjunto de supuestos y procedimientos que no se ponen en cuestión y de problemas o “enigmas” a resolver delimitados de antemano. Durante estos períodos de ciencia normal, la ciencia se desenvuelve siguiendo lo que los filósofos de la ciencia denominan doctrina del convencionalismo, según la cual las teorías e hipótesis científicas son simplemente instrumentos para ordenar y comunicar información, que funcionan porque los miembros de la comunidad científica conocen las reglas y las obedecen.

Desde principios del siglo XIX hasta la década de 1860, los economistas clásicos formaron ese consenso ortodoxo, constituyeron un conjunto de supuestos y procedimientos que nadie cuestionaba (la teoría objetiva del valor, la doctrina del fondo de salarios<sup>20</sup>, la teoría *malthusiana* de la población o la ley de hierro de los salarios<sup>21</sup>) y fijaron como problemas a resolver los del crecimiento y la distribución, y que llevaron al cambio de paradigma por la economía neoclásica. Según Kuhn, el período de ciencia revolucionaria está asociado a la proliferación de “anomalías” que impiden dar respuesta a nuevos

---

<sup>20</sup> La doctrina del fondo del salario sostenía que al final de un período de producción se adelantaba a los trabajadores un stock de capital circulante, para que pudieran mantenerse hasta el siguiente período productivo. Este stock lo determinan muchas variables, incluyendo la productividad del trabajo. La doctrina indicaba que la tasa media de salarios, durante un período productivo, vendría dada dividiendo el stock de capital entre el número de trabajadores. Así, el salario real máximo se determina al principio del período de producción. Mill suponía que la remuneración “actual” del trabajo era consecuencia de aplicaciones pasadas de los factores. En 1869 Mill había modificado sus opiniones sobre la doctrina de salarios, el tema central de la retractación se refiere a la fijeza del fondo destinado al pago del trabajo. La idea de un fondo fijo implicaba que los trabajadores no podrían reclamar más que la cantidad que agotaría el fondo en su totalidad. Mill simpatizó con los sindicatos, escribió “hay un límite infranqueable para la cantidad que puede gastarse en el fondo de salario, y es que los empleadores también han de mantenerse; aparte de este límite no existe otro”, para Mill los medios del capitalista se dividen en dos partes: su capital y su renta sobre aquel capital, el primero es el fondo de salarios, para Mill las presiones exógenas podían hacer que el capitalista redujese su propia renta a favor del trabajo, esta era la labor del sindicato. Una reducción voluntaria de la renta real por parte de los capitalistas, desplazaría la demanda de bienes de consumo de éstos, disminuyendo el precio de estos bienes; la conclusión de este análisis es que los efectos de cualquier resignación de fondos a favor del trabajo afectará solamente a los precios en ambos mercados y esta variación de precios será proporcional, de forma que el nivel de precios agregado no se verá influido.

<sup>21</sup> La ley de hierro de los salarios: Término acuñado por el socialista alemán Ferdinand Lassalle (1862). También conocida como ley de bronce de los salarios, fue una teoría expuesta por algunos economistas clásicos a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, según la cual los salarios reales tienden “de forma natural” hacia un nivel mínimo, que corresponde a las necesidades mínimas de subsistencia de los trabajadores. Cualquier incremento en los salarios por encima de este nivel provoca que las familias tengan un mayor número de hijos y por tanto un incremento de la población, y el consiguiente aumento de la competencia por obtener un empleo hará que los salarios se reduzcan de nuevo a ese mínimo.

problemas o que ponen en cuestión el paradigma vigente, lo que lleva a acumular un gran número de modificaciones al prototipo dominante, hasta que éste entra en crisis y es sustituido por otro. Más tarde Kuhn aceptará la pluralidad de teorías en convivencia, a los que llamará “matices disciplinales”.

Entonces, un paradigma actúa como un bloque de sentido bajo una mirada común: como el “discurso único” del neoliberalismo, impuesto tras la caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, por ejemplo.

Para Foucault no existe la posibilidad de separar el discurso de las relaciones de dominación. Es el mismo discurso repetida una y mil veces, y toda sociedad construye dispositivos para controlarlo y controlar a los individuos en función de criterios de normalidad. Estos dispositivos se manifiestan en los procedimientos del discurso: “de exclusión”, que implica la prohibición de ciertas palabras, de lo que se puede o no hablar; “de separación”, entre aquellos sujetos que hablan (que tienen permitido el hablar por su posición dominante) y los que hacen ruido (aquellos que no son escuchados); y por último la voluntad de saber.

Es decir, que la cuestión pasa por entablar una meta discusión: ¿Debemos considerar a la economía una ciencia exacta o una ciencia social? ¿Es posible hablar de leyes en economía como los científicos han descubierto para las ciencias experimentales? ¿Es posible crear un laboratorio económico en el que algunos científicos inoculan “variables económicas” en ratones antes de probar en humanos, o por el contrario el laboratorio ha sido la sociedad misma de los países subdesarrollados?

La teoría monetarista, con su afirmación de que “la inflación es siempre un fenómeno monetario”, se acerca a la categoría de manifestación dogmática, que repetida discursivamente una y otra vez por economistas al servicio de los poderes fácticos, termina por convertirse en una religión: una cuestión de fe.

Foucault afirmaba que todo discurso encierra relaciones de poder que atraviesan al sujeto. La misión del científico social es dislocar el discurso dominante allí donde este ha nacido. Humildemente, este ha sido el propósito de nuestro trabajo.

## 10.- Bibliografía

**Basualdo, E. (2001).** “Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina”. Buenos Aires: Unqui-Flasco-Idep, 2001.

**Blaug, M. (1985).** “La metodología de la economía o cómo se explican los economistas”. Madrid.

**Finely, M.I. (1974).** “La economía de la Antigüedad”. México. **(1979):** “Aristóteles y el análisis económico”, en “Vieja y nueva democracia y otros ensayos”. Barcelona. **(1992):** Los griegos de la Antigüedad. Barcelona.

**Fisher, I. [(1911) 2006].** “The Purchasing Power of Money” (El poder de compra del dinero). Cosimo Classics Ed.

**Foucault, M. [(1970) 1992].** “El orden del discurso”. Tusquets Editores. Buenos Aires. Trad. Alberto González Troyano

**Fukuyama, F. (1991).** “El fin de la historia y el último hombre”. Buenos Aires: Editorial Planeta.

**García Delgado, D. (2011).** “Crisis global, modelo de desarrollo y de inserción. El nuevo escenario para los emergentes” en La ilusión monetaria, la crisis financiera mundial, la transformación de los capitalismos nacionales y la cuestión social. Buenos Aires: Instituto Di Tella, Cátedra Unesco, Aulas y Andamios y Catálogos, 2011.

**González, M.J. (1977).** “¿Importan los conocimientos biográficos? Una aproximación metodológica a la Historia del Pensamiento Económico”. R. Febrero ed.

**Hayek, F. [1978 (1944)].** “Camino de servidumbre”. Buenos Aires: Alianza Editorial.

**Held, D. (1997).** “La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita”. Buenos Aires, Editorial Paidós.

**Isuani, A. y Nieto Michel, D. (2002).** “La cuestión social y el Estado de Bienestar en el mundo post-keynesiano” en Revista Reforma y Democracia, CLAD, Núm. 22, 2002, pp. 1-15.

**Jevons W.S. [(1871) 1998].** “Teoría de la economía política”. Ed. Pirámide. ISBN 9788436812855

**Katouzian, H. (1982).** “Ideología y método en economía”. Barcelona.

**Keynes. J. M. [(1936) 1981].** “Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero”. Fondo de Cultura Económica. Bogotá.

- Kuhn, T. [(1962 y 1969) 2004].** “La estructura de las revoluciones científicas”. Ed. Fondo de Cultura Económica. Trad. Agustín Contín.
- Landreth, H. y Colander, D.C. (1998).** “Historia del pensamiento económico”. México.
- Mc.Closkey, D. [(1985) 1990].** “La retórica de la economía”. **(1993).** “Si eres tan listo. La narrativa de los expertos en economía”. Alianza Ed. Madrid.
- Marshall, A. [(1890) 2006].** “Principios de economía”. Editorial Síntesis. ISBN 9788497563505
- Marshall, T. H. [2005 (1950)].** “Ciudadanía y clase social”. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Menger, C. [(1871) 1997].** “Principios de economía política”. Unión Editorial S.A. ISBN 9788472093164
- Morresi, S. (2008).** “La teoría neoliberal” en La nueva derecha argentina. La democracia sin política (pp. 13-77). UNGS.
- Natanson, J. (2005).** “Buenos muchachos. Vida y obra de los economistas del establishment”. Ed. El Zorzal. Buenos Aires, 2005. ISBN 987-1081-66-9
- Naredo, J.M. (1987).** “La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico”. Madrid.
- Popper, K. [(1934) 1980].** “La Lógica de la investigación científica”. Editorial Tecnos S.A. Madrid. ISBN: 84-309-0711-4. Trad. Víctor Sánchez de Zavala
- Popper, K. [(1961) 1987].** “La miseria del historicismo”. Editorial Alianza. Madrid. ISBN: 84-206-1477-7. Trad. Pedro Schwartz.
- Rostow, W.W. (1994).** “Reflexiones sobre economía política: pasado, presente y futuro”, en M. Szenberg ed.
- Samuelson, P.A. (1994).** “Mi filosofía de la vida: credos políticos y métodos de trabajo”, en M. Szenberg ed.
- Schmitt, C. (2005).** “El nomos de la tierra en el derecho de gentes del “jus publicum europaeum”. Buenos Aires: Struhart y Cía. **(2001).** “El concepto de lo político” en Carl Schmitt, teólogo de la política. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Strauss, L. (2011).** “Las tres olas de la modernidad” en Hilb, Claudia (Comp.) Leo Strauss: el filósofo en la ciudad. Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2011.
- Trebeschi, A. (1975).** “Manual de historia del pensamiento científico”. Barcelona.

**Walras, L.** [(1874) 1987]. “Elementos de Economía Pura (o teoría de la riqueza social)”. Trad. Julio Segura. Ed. Alianza.

**Los enunciados científicos.**

[www.rlabato.com/isp/qui/epistemo-002.pdf](http://www.rlabato.com/isp/qui/epistemo-002.pdf). Consulta realizada el 14 de febrero de 2014.

**Diccionario de psicología científica y filosófica.**

[www.ettoredebabel.com/Psicologia/Vocabulario/Ciencias-Empiricas.htm](http://www.ettoredebabel.com/Psicologia/Vocabulario/Ciencias-Empiricas.htm). Consulta realizada el 14 de febrero de 2014.